



Educación y cultura en tiempo de crisis: de la resignación al atrevimiento

Jorge Luis Álvarez, OP

Convento de Santo Domingo, La Coruña

Introducción

Uno de los sectores de la sociedad donde mejor se capta el cambio cultural que vive la sociedad, es, sin lugar a duda, el educativo. En las páginas que siguen no voy a dar datos de carácter estadístico o demoscópico (están de fondo). Simplemente voy a trazar una caracterización de los adolescentes de hoy, de la etapa escolar que viven (la Educación Secundaria Obligatoria, ESO) y de las reformas mínimas y de consenso sobre las que deberíamos, como sociedad, empezar a trabajar para poder afirmar un futuro digno de ese nombre para nuestros jóvenes.

Nos jugamos mucho en esto. Aproximadamente la mitad de los jóvenes tiene poca confianza en el futuro y más de la mitad piensan que la crisis económica tendrá un impacto muy negativo en su futuro laboral y personal.

¿Cómo salir? Érase un país que perdió uno de cada cinco empleos en tres años, y que vio como el paro subía al 20%. En ese mismo periodo su producto interior bruto (PIB) cayó la friolera de un 12%. La caída del PIB y el crecimiento del paro deterioraron las cuentas públicas (al bajar la recaudación mediante impuestos y descender el consumo). El déficit público alcanzó el 14 % y se mantuvo por encima del 10% durante más de cuatro años. Además los mercados de valores se hundieron un 70% y los precios de los pisos perdieron la mitad de su valor, golpeando los ahorros y la riqueza de los ciudadanos. ¿Hablamos de España, años 2008-2011? No, se trata de Finlandia en el periodo entre 1991 y 1993. Finlandia es uno de los países que encabeza las evaluaciones de estudiantes del programa PISA, es el primero en Europa en personal de investigación y el segundo en investigación y desarrollo (I+D) tras Suecia, tiene una tasa de paro en torno al 7-8 % y supera la *renta per cápita* de Alemania, Francia, Japón... ¿Cómo salió de esa situación? Definió modelos de innovación y apostó por la formación y la enseñanza. Desde la primera escuela hasta la creación de redes de centros tecnológicos conectados con empresas como Nokia.



Es evidente que nuestra estructura como país y nuestros problemas no son los mismos. Ahora bien, la salida puede ser la misma. Ello pasa por darnos cuenta de que asistimos a un cambio de paradigma en la sociedad, la SICA (sociedad de la información, del conocimiento y del aprendizaje) y que ese nuevo paradigma reclama una nueva mirada a la persona, al ciudadano y a sus necesidades. Ojalá que estas páginas sirvan para que pensemos *lo que les pasa* a las nuevas generaciones y qué podemos hacer *con ellas y por ellas*.

La novedad del joven de hoy

Existen diversos factores que explican la novedad que representan los jóvenes: estructuras y estilos de familia, influencia de sus iguales, medios de comunicación social (en especial, los nuevos), la pluralidad axiológica presente en la sociedad y los recursos que tienen a su alcance... Estamos ante una adolescencia que se puede considerar adelantada y globalizada. Adelantada porque muchos de los rasgos que la psicología del desarrollo atribuía a una adolescencia plena, aparecen hoy en niños menores de 12 años. Experimentan conductas que eran habituales de la juventud, pero no de la adolescencia. Hay, pues, un desajuste entre maduración psicológica y rasgos psicosociales adelantados. La frontera entre infancia y edad adulta parece difuminarse. Este dato contrasta con la permanencia de las jóvenes generaciones en el hogar paterno y su tardanza en emanciparse (fruto de las dificultades para incorporarse al mundo laboral).

Los adolescentes de los “países desarrollados” (que incluirían diversas culturas) son iguales a otros, con miles de kilómetros de distancia en medio. Moda, entretenimiento, ideología, consumo... La adolescencia ha roto fronteras, acortando distancias y ensanchando su mundo. Es bastante significativo cómo los adolescentes se ven en los estudios demoscópicos bastante parecidos a cómo lo ven los adultos.

Los miembros de esta generación interactiva son nietos de los que, en su juventud, protagonizaron el mayo del 68. Sus abuelos leyeron sorprendidos el “prohibido prohibir” y los hijos de éstos, padres de nuestros adolescentes, interiorizaron ésta y otras propuestas al protagonizar lo que constituye el cambio social y cultural más profundo en la historia reciente de nuestro país. A pesar de la crisis económica en la que estamos instalados no podemos olvidar que los actuales adolescentes nacieron y están creciendo en la etapa más larga, sostenida y consolidada de expansión económica y de sistema democrático que ha conocido España. Han vivido en un contexto de bienestar material y de alto consumismo que no conocieron sus padres ni mucho menos sus abuelos. Así, consideran “lógico” el hecho de tener muchas cosas y el derecho a casi todo. Gran parte de ellos pertenecen a familias con pocos miembros. Este hecho, unido a la incorporación de la mujer al mercado del trabajo así como la ausencia de políticas de conciliación entre vida laboral y vida familiar han significado que crezcan en una cierta soledad psicológica dentro de los ámbitos familiares. Son personas con muchas posibilidades de tener objetos y medios de hacer cosas.

Las descripciones y análisis que se hacen de los adolescentes están impregnadas a menudo de tópicos y generalizaciones. Tampoco faltan los chivos expiatorios (TV, internet, nuevas tecnologías, etc.) a los que se acude con frecuencia para explicar ciertos modos de ser o características de los adolescentes. Probablemente, pueda afirmarse que entre amplios sectores de la familia, del



profesorado, de la sociedad en general, los medios digitales se hallan bajo sospecha y son considerados los culpables de casi todos los males que afectan a la educación de los jóvenes.

Esta generación ha recibido diversas denominaciones, la mayoría relacionadas con las nuevas tecnologías: “generación milenio” (por haber nacido en los alrededores del tercer milenio), “generación nintendo” (en referencia a la empresa de videojuegos), “generación digital” (nacidos en el nuevo entorno digital), “generación del pulgar” (uso compulsivo de este dedo para accionar el móvil), etc.

Un retrato de los adolescentes que están en las aulas de la Educación Secundaria no sólo en nuestro país sino en los países desarrollados recogería estos rasgos especialmente significativos:

Son nativos interactivos con todas sus implicaciones. Este es un tema recurrente en los expertos. Los adolescentes de hoy son interlocutores interactivos de carácter selectivo. Internet es una plataforma socializadora de primer orden, pero también una plataforma por la que circula una masa ingente de información que no controlan.

Su proceso de socialización tiene mucho que ver con las tecnologías de la información y de la comunicación. En concreto, hoy con el triunfo de las redes sociales (*facebook, tuenti, twitter, etc.*).

Sus referentes personales y grupales están fuera de los núcleos tradicionales de la familia y la escuela. Es referente es el que es igual, prima el mimetismo generacional. Consideran muy importantes a su familia, la salud, los amigos y los conocidos. Ese mimetismo, junto a la capacidad y agilidad para emprender iniciativas y responder a las convocatorias que concitan su interés inmediato. Por ejemplo, a través de las plataformas virtuales.

Son individuos a la búsqueda de sentido pero sin una orientación clara o determinante. Los “grandes relatos” (de corte religioso, familiar o escolar) ya no marcan personalidades. Son críticos y quieren sentirse libres, pero también muy dóciles a la presión de sus grupos de referencia. Sienten necesidad de ser atendidos, escuchados, de que se les valore, de que se les hable de cosas cercanas, de manera que cualquier propuesta educativa tiene más posibilidades de éxito en la medida que se acerque a enfoques inductivos.

Lo “inmediato”, aquí y ahora, preside la vida. Se toca un botón y se produce un efecto...las cosas suceden deprisa, sin solución de continuidad. Vivimos en el triunfo de efectismo que termina produciendo una baja tolerancia a la frustración. Visión súbita, emoción certera, impacto. Hoy ya no se aprende ni leyendo grandes libros ni escuchando grandes discursos sino por instantáneas que el cerebro se encargará de asociar.

Perdidos en caos axiológico, entre los valores que les presenta la sociedad y los que ofrecen instituciones tradicionales como la familia o la escuela. Sí que parecen entender y dominar el campo de los derechos. Tienen gran sentido de la justicia a nivel personal y social pero no sucede lo mismo con los deberes, por lo que es frecuente que vivan en medio de una contradicción entre lo que quieren para ellos y lo que quieren para los demás. Su sentido de la justicia y de la solidaridad no les lleva a poner en marcha acciones consecuentes, tal vez llevados de un individualismo y de un



pragmatismos social al que no son ajenos. Son sensibles a valores como amistad, sinceridad o la justicia, pero la comodidad, la inercia y vivir una vida en la que el ocio, el “pasárselo bien”, cuenta mucho les impide iniciar acciones comprometidas.

Lo horizontal ha sustituido a la cultura horizontal, la pantalla al libro, la sensación a la concentración.

La religión sigue ocupando uno de los últimos lugares en la escala de valoración para los jóvenes. Menos de un tercio la considera como algo muy o bastante importante en su vida. La Iglesia aparece como una institución poco valorada, es poco significativa y muy pocos piensan que diga algo interesante sobre la vida y el mundo.

Los rasgos de género se difuminan. Los chicos y las chicas de esta época son más parecidos que nunca, aun observándose diferencias.

Hay estudiosos que sitúan a *la interactividad* como aspecto de especial significación entre la adolescencia actual. Pero en lo que se coincide es que se trata de individuos a los que les cuesta mucho trabajo reflexionar sobre sus conductas y actitudes. Son sujetos de la inmediatez, ya sea en los efectos que quieren lograr, ya sea en la obtención de recompensas. Parece más importante hacer algo que hacerlo bien. Necesitan saber para qué les sirve hacer lo que van a hacer justo en el momento en que se disponen a ejecutarlo. Su atención está más diversificada, por lo que tiene dificultades para la concentración y para la profundización.

Asimismo, su inteligencia está basada en lo visual. Influidos por medios en que la información está organizada de un modo diferente al de la escritura convencional. Es esta la razón por la que les cuesta mucho trabajo la lectura pausada de un texto y más aún su análisis.

Sienten la necesidad de estar permanentemente conectados a través de medios tecnológicos para encontrar respuestas a preguntas concretas e inmediatas pero no a “las grandes preguntas”. Padres y profesores ya no son la única fuente que acerca al conocimiento. Asistimos a un nuevo fenómeno el de la “identidad digital” del adolescente que está alcanzando tanto o más valor que la identidad real. Esto explica el tiempo y la atención que dedican a lo que se dice de ellos en las redes sociales (muros, fotos, notas....).

La interactividad no provoca todas las características de la adolescencia actual, pero sí es uno de sus rasgos más importantes. Es por ello por lo que estamos ante una excelente perspectiva para asomarnos al mundo del adolescente, para conocerlo mejor y una metáfora que les define bien. Desde ahí podemos pensar en el papel, cada vez más importante, que las nuevas tecnologías tienen que tener en la enseñanza; el buen uso controlado y comprometido que pueden tener las redes sociales y sobre todo para acceder al nuevo paradigma comprensivo para entender al adolescente de hoy, cuya mente se está configurando de otra manera y sus procesos de socialización son distintos a los de generaciones anteriores a la misma edad.

Pocos parecen dudar hoy de que la influencia de internet, como espacio para la comunicación sin fronteras y para la interacción entre iguales, constituye un factor de primer orden a la hora de analizar los rasgos más importantes de diferentes adolescentes. Pero no podemos olvidar que la interactividad no es necesariamente un encuentro personal lleno de hondura y densidad, como requiere la acción educativa. Interactividad, en el espacio de internet, es responder de manera inmediata siguiendo



el esquema estímulo-respuesta. Se responde al instante y, además no siempre, se piensa después. Por el contrario, en encuentro interpersonal no se rige por el mimo esquema: en él tienen más importancia aspectos como la interiorización, la reflexión, la empatía o el diálogo.

Al hablar de adolescentes actuales no se puede olvidar o que han cambiado los contextos sociales, los diferentes sistemas y dentro de ellos los individuos. Como tampoco hay que olvidar el papel de la familia, especialmente en su relación con la escuela.

Una etapa, la educación secundaria, necesitada de mirada analítica y de replanteamiento

Más de veinte años después de su promulgación, la LOGSE, ley que ampliaba la enseñanza obligatoria en España de los 14 a los 16 años, parece haberse fijado más en los objetivos pedagógicos e incluso en los resultados que los sujetos, los auténticos protagonistas de la educación. En la aplicación de las normas educativas no se ha preparado e implicado suficientemente a los profesores. Este punto es reclamado insistentemente, con una urgencia y un énfasis especial por todos los estudios, nacionales e internacionales, sobre estos temas.

Reflexión crítica sobre las leyes educativas

En España en sus orígenes se denominó Segunda Enseñanza, Enseñanza Media en la época franquista, y Educación Secundaria en la época actual. Sin lugar a duda, cada concepto expresa un modo de concebir este nivel educativo, se llamara como se llamara.

Ha sido muy importante su carácter preparatorio (propedéutico) para los estudios universitarios –que es el que en España predomina sobre los demás. A partir del Renacimiento surgió una Educación Secundaria concebida como preparación de la persona y para su vida en la sociedad; se busca una formación general, sin otra pretensión. Finalmente con la Revolución industrial aparecería otra orientación en la de la Educación Secundaria, de carácter técnico o profesional, dirigida al mundo laboral.

Hasta 1970 existía en España un sistema educativo denominado dual: quienes no iban a estudiar, cursaban los estudios primarios; y los que sí iban a estudiar, a los diez años, hacían el Bachillerato para proseguir, en muchos casos, estudios universitarios. Por tanto era un Bachillerato selectivo y segregador, puesto que desde el comienzo los estudiantes era seleccionados (examen de ingreso, examen de reválida...). No se entienden los cambios que se han realizado en esta etapa sin hacer referencia a esta dimensión selectiva del Bachillerato.

Finalmente, hay que tener en cuenta la estructura y duración de los estudios secundarios (identificados, en buena medida con el Bachillerato). Lo normal ha sido que estos estudios hayan durado seis o siete años, organizados en único ciclo o en dos. Hasta 1970 predominó el ciclo único de seis años –salvo en el período de la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) en que se dividió en Elemental y Superior–.



A partir de 1953, con la reforma de Ruiz-Giménez se distribuyó en Elemental, Superior y Preuniversitario.

Los datos sobre el fracaso en este sistema aparecen bien descritos en el Libro Blanco que se publicó en 1969 con carácter previo a la promulgación de la Ley General de Educación en 1970. En esta reforma que es el comienzo de la etapa en la que nos hallamos se introdujeron cambios significativos en la Educación Secundaria. Así el primer ciclo de la Educación Secundaria se situó en la EGB (6º, 7º y 8º/11-13 años), incorporando por primera vez una educación Secundaria común para todos además de considerarla obligatoria. El segundo ciclo estaba formado por el Bachillerato Unificado y Polivalente, BUP (1º, 2º, y 3º/14-16 años), y por el Curso de Orientación Universitaria, COU (17 años), que terminaría convirtiéndose en una especie de cuarto curso de Bachillerato, y sobre todo en un curso de preparación para el acceso a la universidad. Era un Bachillerato único que incorporaba algunas materias optativas y otorgaba un único título. Esta organización dio nuevos problemas, porque sólo si se terminaba la EGB se conseguía el título de Graduado escolar, requisito para el acceso al BUP. El fracaso alcanzó el 40% y trasladó la selección a los 14 años. Como no podían acceder al BUP, quedaba la Formación Profesional. Las tasas de fracaso y de abandono siguieron siendo altas y continuó el carácter propedéutico para acceder a la universidad, perdiendo otras posibilidades, además de impartirse en unos centros únicos, los Institutos de Bachillerato.

El siguiente gran cambio se produjo bajo gobierno socialista, en 1990 con la aprobación de la LOGSE (Ley Orgánica de Ordenación General del sistema educativo). Amplía la escolarización obligatoria hasta los 16 años y la Educación secundaria se organizó en dos momentos: la Educación Secundaria Obligatoria (ESO) y el Bachillerato (no obligatorio), también único pero con cuatro opciones diferentes. Pero al estar la parte obligatoria (ESO) conformada por cuatro cursos (12-16 años) y la no obligatoria, Bachillerato, dos cursos (16-17 años), les pareció bien a los profesionales de esta última que la Educación Secundaria había quedado reducida a dos años, al identificar Educación Secundaria con Bachillerato, cuando para el legislador la Educación Secundaria comprendía seis años (de los 12 a los 18 años). Al ser la ESO una etapa obligatoria y con la pretensión de garantizar a todos unos niveles de éxito no se entendió bien y siguió habiendo unos altos grados de fracaso y de abandono. Por supuesto todo el Bachillerato mantuvo su nivel académico y preparatorio para la universidad, especialmente, el segundo curso, muy condicionado por la selectividad.

La reforma del partido Popular en 2002, Ley orgánica de Calidad en la Educación (LOCE) pretendía un cambio significativo no tanto en la estructura cuanto en el enfoque. Siguió manteniendo la ESO y el Bachillerato, con opciones como en la LOGSE, pero academizaba más su funcionamiento y lo convertía en más selectivo dando prioridad al enfoque de preparación para la universidad. No llegó a aplicarse por el triunfo del PSOE en las elecciones de 2004.

Finalmente la última reforma de 2006, la Ley Orgánica de Educación (LOE). Puede considerarse una reforma híbrida, porque bajo el intento de buscar consenso, incorpora aspectos de la LOGSE y otros de la LOCE, difícilmente conciliables al estar concebidas desde postulados muy diferentes. Sigue la misma estructura (ESO con cuatro cursos y Bachillerato con dos cursos y tres orientaciones), pero con un título único y con una fuerte orientación hacia la preparación para el acceso a la universidad descuidando otras orientaciones.



Concretando, el llamado “*fracaso escolar*”¹ en ESO tiene un origen multicausal. Determinadas explicaciones reductivistas y simplificadas contribuyen a construir un imaginario erróneo sobre esta etapa educativa.

Hay problemas específicos vinculados a los adolescentes que cursan esta etapa. Son problemas que se dan en diferentes ámbitos también en el centro educativo, como la violencia entre compañeros y contra los profesores. A estas dificultades no son ajenas ni la familia ni la sociedad en general. Tampoco los medios de comunicación, que magnifican a menudo algunos sucesos, o transmiten mensajes equívocos o equivocados a través, por ejemplo de determinados producciones televisivas.

Existe un malestar generalizado entre docentes y expertos sobre esta etapa educativa de la ESO. Se reconocen determinados logros iniciales en su planteamiento inicial y en determinadas correcciones realizadas a lo largo del tiempo pero se está de acuerdo en la necesidad de un replanteamiento a fondo. Lo exigen los alumnos con sus características, mundo y necesidades; y lo exigen unos resultados que muestran que estamos ante un etapa académica que no acaba de encajar ni con los alumnos, ni con los objetivos que se le suponen, ni con el nivel de exigencia que todos querríamos.

Discursos más frecuentes entre el profesorado

Desmotivación y falta de interés, unidos a la falta de esfuerzo de los alumnos. Sobre todo, esto último es lo que hace que la primera estrategia a la que se ven obligados los profesores a establecer sea la de motivar a los alumnos al estudio, tratando de interesarlos en los contenidos de sus asignaturas.

Los profesores aluden a veces a *las características psicológicas de la adolescencia* para explicar las actitudes de sus alumnos hacia el estudio y el trabajo de cada día. Este recurso constituye una especie de cajón de sastre del que, creo, se echa mano tanto para intentar comprender conductas desconcertantes como para intentar “justificarlas”. Por otro lado, se ha producido cierto adelanto de los problemas propios de estas edades. En tercero de ESO (14 años) irrumpe plenamente la adolescencia y cambian sus intereses vitales y primarios, entre los que no cuentan normalmente los estudios, sino las relaciones interpersonales, la imagen, los signos distintivos, y determinados objetos como la ropa, el móvil, el ordenador... A los alumnos de segundo ciclo, entre quienes se acentúa aún más el sentido crítico, se les ha de convencer con una motivación más adecuada, con más “mano izquierda”, y esto no es fácil, especialmente entre profesores de generaciones más avanzadas o sin formación suficiente.

La familia y su pluralidad de modelos y situaciones: formas de educar diferentes, aumento de casos de desestructuración familiar, falta de inaplicación de los padres en el apoyo y seguimiento de los estudios de sus hijos. Falta de comunicación con los tutores/profesores y con lo que se hace en la escuela.

La extensión de la obligatoriedad en la enseñanza hasta los dieciséis años hace que en las aulas haya alumnos que está en las aulas por obligación y desmotivados de

¹ Un 32% de los estudiantes de 4º de ESO no logra obtener la titulación de Graduado en ESO. Es decir 1 de cada tres alumnos no obtiene la titulación básica de nuestro sistema educativo.



manera general hacía los estudios. Esa especie de bolsa de alumnos a la fuerza, repercute sobre el rendimiento y avance de los grupos en general.

Televisión, internet, consolas de videojuegos, el móvil... actividades a las que los adolescentes dedican un tiempo excesivo, lo que les impide dedicar tiempo a actividades incómodas como la lectura; por otro lado potencian elementos que afectan a los estilos cognitivos y emocionales de los adolescentes de hoy como la dificultad para la síntesis y la abstracción, el predominio de la imagen, de lo visual y de lo concreto en las formas de captar y asumir la realidad. Parcelan la percepción de las cosas, les falta atención y capacidad de concentración.

Constatan *una falta de habilidad para el estudio* en los alumnos. El *mantra* pedagógico del “aprender a aprender” se ha quedado eso en una especie de lema. Entre una maraña de materias (en algunos cursos, por ejemplo tercero, superan la decena) no hay tiempo para pararse en el desarrollo de técnicas y habilidades para el estudio.

La *variedad de grupos* con los que se va a encontrar el profesor en un mismo año escolar o en de un curso a otro. Aumentan la ansiedad, muchas veces el profesor no tiene recursos ni formación adecuada para hacer frente a esta pluralidad de situaciones.

Los alumnos bloquean su interés ante determinadas materias, desde una especie de pragmatismo utilitarista, que se expresaría en una frase tan socorrida como: ¿y esto, para qué sirve? Esto se puede referir a cualquier materia.

El *nivel de conocimientos previos* con los que inicia un alumno cada etapa es algo muy variable que depende de muchos factores...la impresión de los profesores (pensemos en el tránsito de primaria a secundaria, de secundaria obligatoria a bachillerato y de éste a la universidad) es que “llegan cada vez peor”, “les falta cada vez más base”, etc.

La falta de recursos, humanos y materiales. Tiempo de crisis, tiempo de ajustes. Una de las primeras cosas en las que ha han recortado presupuesto las administraciones competentes, las comunidades autónomas, ha sido en educación. Menos profesionales (en concreto especialistas: psicólogos, orientadores, apoyo...) y menos medios materiales (implantación de las nuevas tecnologías y desarrollo de programas de innovación y calidad educativa).

Finalmente, inciden en *el cambio de valores sociales* como causa de los problemas que gravitan sobre los adolescentes en relación al estudio y el aprendizaje de las diferentes materias. Darse cuenta de que en la Sociedad de la información, del conocimiento y del Aprendizaje (SICA), la escuela y la educación en general tiene que cambiar de paradigma funcional para poder ser realmente un servicio en la sociedad.

Las *competencias*² como forma de fijar los objetivos en la educación de manera concreta y eficaz, sin sacralizar una vez más la última novedad pedagógica pueden abrir un camino interesante, sin caer en nominalismo académico o simplemente en cambiar de nombre a lo que se venía haciendo. Competencias, aptitudes, actitudes,

² Conjunto de conocimientos, saber hacer, habilidades y actitudes que permiten a la personas desarrollar su vida personal en sus dimensiones afectiva y profesional.



conceptos y afectos deben ir de la mano, en aras de una educación integral del alumno.

Este enfoque basado en competencias constituye una nueva mirada sobre los aprendizajes escolares, cuya primera aportación es el énfasis que se pone en la utilización de los conocimientos adquiridos. El concepto de competencia contribuyen por otro lado a integrar distintos tipos de conocimientos, relacionados con habilidades o destrezas prácticas y cognitivas, conocimientos de hechos o conceptos, valores y actitudes.

Parece una decisión razonable dar salidas académicas diversificadas a los alumnos que llegan con dificultades, de muchas clases al final de la ESO. Una sería la de los Ciclos Formativos, actualmente en proceso de renovación, con tal de que éstos no sean un aparcamiento para los que no valen para el Bachillerato. También debería ser cada vez más “normal” que bastantes alumnos hagan un Ciclo Formativo de Grado Superior para acceder a la universidad, pues se ha facilitado el acceso a determinadas carreras desde esta opción.

Urgencias y propuestas de mejora en la ESO

- Los expertos señalan que la ESO debería incidir en los aspectos de *la formación de la persona* por encima y antes incluso que en los aspectos estrictamente académicos, aunque éstos no deban ser olvidados y formen parte de aquélla. Muchos reclaman una formación integral, a través de un tipo de escuela teórica y más cercana.
- *Reforzar la adquisición de conocimientos*, tanto conceptuales como actitudinales y de procedimiento, insistiendo en el desarrollo del actual enfoque por competencias.
- Valorar *la economía de la atención*: la abundancia de información que reciben los alumnos y la atención escasa que produce. Conviene seleccionar bien los contenidos.
- Preparar al profesorado en *mediación cognitiva y emocional*, dotándolo de recursos metodológicos para motivar y enganchar con los alumnos. Eso facilitarían su desempeño y conseguiría que los resultados mejorasen.
- El tiempo de la primacía de los derechos de los alumnos sobre los deberes debe terminar. Debe darse un equilibrio entre unos y otros. Para ello es clave la implantación progresiva de *Planes de convivencia* en los que esté implicada toda la comunidad educativa.
- La urgencia de educar a los alumnos en *una ética del esfuerzo y del trabajo bien hecho*. Recuperar el valor formativo del trabajo escolar, donde se valore el esfuerzo, la responsabilidad el trabajo bien realizado y acabado y la preparación para el futuro, desmontando facilidades y comodidades y no rebajando niveles. Eso no elimina la atención a la diversidad con sensibilidad especial hacia los que presentan problemas de aprendizaje o de otro tipo, pero sin suprimir el esfuerzo.



- *Buscar alternativas para los que son incapaces de concluir la etapa obligatoria*, que terminan siendo personas sin formación ni cualificación profesional. Sería bueno buscar una vía profesional antes de los 16 años para evitar que el fracaso escolar termine convirtiéndose en un fracaso personal total al quedarse el alumno sin una mínima cualificación profesional.
- *Reivindicar el papel, la vocación y la imagen social del profesor*. No pasa tanto en convertirlo en autoridad en sentido jurídico cuanto en darle autoridad con apoyos y herramientas a ese respecto. No son pocas las veces en que los docentes aparecen solos ante las dificultades.

Hace falta un nuevo paradigma pedagógico consensuado

Crear y llegar a consensos en torno a la educación es clave en estos momentos para la sociedad. En nuestro país se han sucedido cinco leyes orgánicas en los últimos cuarenta años. Cada partido, una vez llega al gobierno, hace su ley educativa. Esa realidad, junto a la descentralización de las competencias educativas en las comunidades autónomas (con diferentes acentos, capacidad inversora, innovación, medios humanos y materiales...) postulan la necesidad de un gran acuerdo en torno a la educación. Pero hace falta ir más allá, hay que llegar a un acuerdo pedagógico de base que vaya más allá de los acuerdos transaccionales entre partidos políticos y vayan al núcleo de la cuestión desde un punto de vista pedagógico.

En lo referente a la etapa de la ESO habría que trabajar ampliando la formulación de Jacques Delors³ apoyándose en la sociedad del conocimiento, de los aprendizajes y de las competencias, los siguientes pilares como urdimbre para trabajar en la etapa de la adolescencia:

- Aprender a conocer
- Aprender a querer y a sentir
- Aprender a hacer
- Aprender a convivir
- Aprender a ser
- Aprender sobre el conocer, querer, sentir y ser, en pos de un sentido para la vida.

El actual ministro de Educación, Ángel Gabilondo pronunció una palabras que pueden ser asumidas sin problemas sea cual sea la adscripción política del lector. Las refiero porque creo que tienen algo de aporte al nuevo paradigma pedagógico y en

³ DELORS, J. (coord.), *La educación encierra un tesoro. Informe a la Unesco de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI*. Madrid, 1996, Santillana/Unesco.



referencia a aspectos que puedan ser asumidos por la inmensa mayoría de los implicados en temas de educación. Destaca lo siguiente:

1. En la educación y en su mejora debemos implicarnos todos: los educadores, los expertos, las familias, las comunidades educativas de los centros con sus profesores y alumnos.
2. Se debe apostar por un sistema educativo flexible, en el que la excelencia sea igual a equidad con calidad y donde siempre haya cabida para la diversidad, la inclusividad y la interculturalidad.
3. Hay que caminar hacia otra forma de enseñar y de aprender, pero sin olvidar que el buen profesor será siempre necesario y que el conocimiento tendrá que ir acompañado indefectiblemente de valores, en cuya propuesta y transmisión la familia juega un papel fundamental, apoyando la labor de la escuela. El estudio, la curiosidad intelectual, el esfuerzo, la exigencia, el tesón son a todas luces, imprescindibles. Enseñar y aprender de otra manera, junto con las exigencias válidas para todos los tiempos, podrían conformar elementos para construir un nuevo paradigma.

En este acuerdo hay que darle un sentido al aprendizaje en esta etapa. Hay una serie de hechos admitidos en general por quienes se ocupan de analizar esta etapa:

- El desentendimiento generalizado en la sociedad de todo lo referente a la educación, depositando en la escuela todas o la mayoría de expectativas y responsabilidades relacionadas con la formación de las nuevas generaciones.
- La existencia de nuevos agentes socializadores y educadores además de los tradicionales (familia, escuela): los medios de comunicación.
- La sospecha, cada vez más generalizada entre los diversos agentes (alumnos, profesores, pedagogos, familias), de que lo que se enseña en la etapa educativa de la que hablamos y en otras no constituye, en conjunto, de conocimientos y competencias que sirven para vivir plenamente en la sociedad actual.
- Un cuestionamiento de la escuela y de los profesores como únicos y legítimos transmisores del saber y del conocimiento.

En este marco parece perderse de vista el sentido último del aprendizaje de la enseñanza y del aprendizaje. Y esa es una pregunta clave. La primera pregunta. Vale la pena pararse y pensar para luego decidir, cuáles son los conocimientos, actividades y prácticas socioculturales que resultan más importantes y significativas para los individuos y para la sociedad, a fin de incorporarlas en los currículos escolares.

Y esas preguntas tendrán que tener como referencia al tipo de persona y sociedad que queremos edificar y cuya construcción queremos contribuir mediante la educación. Esto, a su vez remite a las dimensiones morales, ideológicas y políticas de la educación, que van más allá del acuerdo o desacuerdo sobre determinada materia del currículo, sobre el número de asignaturas necesarias para repetir o qué hacer con los alumnos que no se titulan o abandonan a mitad del camino.



La sociedad actual plantea al sistema educativo demandas muy diferentes a las tradicionales. Los propios alumnos se las plantean también, a edades adelantadas, o sobre el propio currículo a seguir, aunque esto lo hagan de modo indirecta, tal vez inconsciente, o simplemente por desentendimiento.. más que nunca se establece una discusión sobre el valor propedéutico y funcional de la educación. A veces se quiere convertir en contradictorio lo que necesariamente debe ser complementario.

Parece haber un consenso en que más que a la cantidad hay que atender a *la calidad de información*. Transformar la información en conocimiento y aplicarlo a diversas situaciones y contextos. Es el recorrido al que hay que invitar e incitar a los alumnos. Es el camino que debería de recorrer la educación por competencias, el posibilitar que el alumno pueda leer situaciones cercanas a la realidad, desde su complejidad, para saber interpretarla y para saber qué hacer y cómo hacer. Se trataría de poner el acento en saberes orientados a la acción en sentido general.

Cuidado, competencia, equidad, excelencia, desarrollo social y económico, además de ser palabras manidas de tanto usarlas, no deberían de ser aspectos contradictorios en el ámbito educativo. Por otro lado, cuando se está perdiendo la visión global en educación, en la línea humanista, de una formación “a la antigua”, a causa de la especialización, de la segmentación de los saberes y de un cierto pragmatismo procedente del mundo de la empresa y que se está traspasando a la escuela, se está buscando por otras vías la integración de elementos. Hacia ahí se dirigen muchas de las orientaciones actuales en educación, incluido el enfoque por competencias.

Hay un clamor para que los dos grandes partidos políticos de nuestro país se pongan de acuerdo en una serie de puntos mínimos y suficientes que puedan ser asumidos de forma compartida. Pero más importante es alcanzar un acuerdo pedagógico que responda a cuestiones tan simples como estas: qué queremos que logren y sean nuestros alumnos de secundaria, cómo organizar educativamente su presente y cómo orientar su futuro.

En un país como el nuestro con un elevado déficit de titulados medios e inflación de superiores; hace falta que se dediquen más medios a la Formación Profesional (ayudas a los alumnos y salarios para los profesores). La Formación Profesional, los actuales ciclos formativos, tienen que dejar de ser la etapa cenicienta para aquellos que no pueden seguir estudios superiores.

Hay que propiciar un modelo que preste atención a la función docente. Hoy más que nunca es necesario es necesario que tanto los profesionales que ejercen como los que un día ejercerán tengan posibilidad de hacer frente a los retos de una sociedad con una faz cambiante.

También es necesario poner en marcha procesos de gestión cognitiva que traduzcan el conocimiento tácito en explícito tras un proceso de interiorización. Es decir, hacer propio lo que se aprende, de manera que el alumno pueda aplicarlo a la vida, y el mismo “vea” antes su aplicación.

Por último no hay que olvidar que para llevar adelante los cambios son necesarios medios, recursos humanos y económicos. Y sobre todo, crear movilización en la sociedad desde la convicción personal y comunitaria de que sólo podremos afirmar un futuro humano y con sentido para nuestros jóvenes si nos ocupamos de la educación como una prioridad y una urgencia de la sociedad. Y, para ello, hace falta



salir de la actitud de resignación que provoca determinada caracterización de la sociedad como sostenida en el temor, obsesionada por la seguridad, empeñada en asentarse en lo incuestionable...e intentar atreverse a problematizar, a considerar que las cosas pueden ser de otro modo. Atrevimiento como actitud, como elección, como manera de pensar, de emprender. Ese atrevimiento exige transformación en nuestro modo de ser y de pensar. Que resuene el *Sapere aude!* kantiano y nos atrevamos a saber, a poder, a desear. Y para ello, intervengamos, tomemos posición pública, implicándonos en que la educación y el aprendizaje como actitudes permanentes sean bases sólidas para una sociedad más humana y justa.

Para saber más... bibliografía:

- AA.VV., *Jóvenes españoles 2010*, Madrid, SM, 2010.
- BAUMAN, Z., *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Barcelona, Gedisa, 2007.
- CASTELLS, P., *Tenemos que educar. Ideas para superar la crisis de autoridad y acabar con la mala educación*. Barcelona, Península, 2011.
- DELIBES LINIERS, A., *La gran estafa. El secuestro del sentido común en la educación*, Madrid, Grupo Unisón, 2006.
- ELZO, J. (dir.), *Un individualismo placentero y protegido: cuarta encuesta europea de valores en su aplicación a España*. Bilbao, Universidad de Deusto, 2010.
- GABILONDO, A. *Palabras de presentación en la XXV Semana monográfica de la educación*. Madrid, Fundación Santillana, 2009.
(http://www.fundacionsantillana.com/upload/ficheros/noticias/200911/40_reflexiones_y_cuatro_moralejas.pdf)
- IGLESIAS, L., *La cultura contemporánea y sus valores*. Barcelona, Anthropos, 2007.
- LIPOTEVETSKY, G., *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Barcelona, Anagrama, 2007.
- MARINA, J.A., *La educación del talento*. Madrid, Ariel, 2010.
- MORAL, J.L., *¿Jóvenes sin fe? Manual de primeros auxilios para reconstruir con los jóvenes la fe y la religión*. Madrid, PPC, 2007.
- *PISA 2009. Programa para la evaluación internacional de los alumnos. OCDE: informe español*. Madrid, Ministerio de Educación, 2010. (puede encontrarse en <http://www.educacion.gob.es/cesces/actualidad/pisa-2009-informe-espanol.pdf>).
- *REDES*, programa nº 87 . *El sistema educativo es anacrónico*. Barcelona, RTVE, 13 de marzo de 2010. (puedes verlo en <http://www.rtve.es/alacarta/videos/redes/redes-sistema-educativo-anacronico/1044110/>).



- VERDÚ, V., *El estilo del mundo. La vida en el capitalismo de ficción*. Barcelona, Anagrama, 2003.
- VERDÚ, V., *Yo y tú, objeto de lujo. El personismo: la primera revolución cultural del siglo XXI*. Madrid, Debolsillo, 2007.
- VÍLCHEZ, L. F., *Expectativas de los padres y expectativas de los profesores en Padres y Maestros* 285 (2004), 22-25.